



San Javier, 25 de julio de 2020

Estimado abuelito Mario:

¿Cómo estás? Ha pasado un tiempo desde la última vez que te visité en el Candil, y es que no podemos salir mucho por ahora, ¡no pienses que te olvidamos!

Se me hace difícil escribirte una carta hablando del presente sin antes volver un poco al pasado, porque hablar del pasado y de lo que no se tuvo suele sonar a reproche; sin embargo, esta vez quiero escribirte y compartir lo que siento desde el corazón. Yo no llegué a conocerte, pero a través de las historias que se cuentan en la familia de alguna forma he llegado a crear una imagen de ti, historias que como una película que ves una y otra vez te terminas aprendiendo de memoria las escenas y al final las sientes propias, y yo siento propias historias que nunca viví, cosas que nos contaban sobre ti y que como cuando lees un libro te vas imaginando y siendo parte de lo que pasa; pero no todo siempre fue así...recuerdo que de niña íbamos todos los años el 18 de octubre a la gruta en el Candil, la abuelita organizaba una misa y después la infaltable comida en la casa, siempre con mucha gente que llegaba para recordarte (o para comer, quizás), pero en esa época no sabíamos muy bien de qué se trataba todo eso, y es que tampoco se podía preguntar mucho; ahora que lo comprendo me doy cuenta que de alguna forma esa historia de la que no se podía preguntar ni hablar mucho se mantenía guardada porque sacarla significaba también traer al presente todo el dolor que la abuelita, mi mamá y las tías tuvieron que pasar, ahora entiendo que el sentimiento de tu ausencia ha permanecido en el ambiente familiar y forma parte de lo cotidiano, pero no se habla de ello. Por mucho tiempo sentí rabia por haber crecido en una familia tan diferente a lo que podía ver en el colegio, no tener un papá y hasta a veces avergonzarme al decir que mi familia era solo de mujeres, mujeres que de cierto modo sentía ausentes porque primero había que comer y para eso trabajar mucho; pero fui creciendo y así también comencé a preguntar sutilmente, ya con el internet pude investigar y saber qué era eso que llamaban dictadura y que en el colegio no lo explicaban tan bien, ahí pude comprender, y a veces el conocimiento llega como un balde de agua fría... pero gracias a eso pude entender que cada una hizo lo que pudo y

como pudo, y que nadie debe juzgar a nadie porque detrás de cada persona hay una historia, porque reconstruir la historia familiar me hizo confrontarme con un pasado de sufrimiento e injusticias, historia que hoy abrazo y hago parte de mí identidad.

Me alegra y enorgullece contarte que tus niñitas y el Juaco están bien, la vida las hizo fuertes y luchadoras; una vez leí una frase que decía “una casa con amor como techo nunca tiene goteras”, y ahora sé que por muchos años su casa estuvo llena de goteras, pero ¿sabes? Su fuerza logró que eso quedara en el pasado y ahora nos abrigamos en un hogar calentito y lleno de amor, el tiempo pasa factura y soy feliz de contarte que las cuentas dieron a nuestro favor, porque a pesar de todo somos una familia unida. La semana pasada fue el cumpleaños de la abuelita, como no podíamos celebrar en familia le llevamos mariachis a la puerta de la casa, ¡fue tanta su emoción que se escondió! Jajaja, eso es muy de ella, nunca se lo he dicho pero siempre he pensado que después de todo lo vivido se vio obligada a crear una coraza para no verse débil, escuché entre las pocas historias que cuentan las tías que cuando te llevaron le dijiste “Rosa cuida a las niñitas porque no voy a volver, estos me van a matar”, bueno, ella cumplió muy bien, pero creo que en ese camino se olvidó un poco de ella misma ¿qué más podía hacer? Ahora solo nos queda amarla, cuidarla y hacerle sentir que su trabajo valió la pena.

Existe aún un discurso en este país que según puedo entender de alguna forma intenta negar la experiencia de sufrimientos e injusticias que muchas familias tuvieron que vivir, pero no te preocupes, somos muchos y muchas lo que sabemos lo importante que es conocer nuestra historia, porque la memoria es frágil y puede ser fácilmente obnubilada, por eso creo en la importancia de saber y reflexionar el pasado para que no vuelva a pasar; porque tal como te cuento más arriba, logramos reconciliarnos con la historia, pero no hemos olvidado, no hasta que tengamos justicia.

Quiero que sepas que tienes y siempre has tenido un lugar en nuestra familia, tú familia; porque estar presente es algo muy relativo, y estar vivo no es una condición necesaria para ello, pienso entonces que familia no es solo conocer a alguien, si no también extrañar a alguien a quien nunca se conoció, porque me cuesta menos decir “mi abuelo” y sentirte parte de mi historia, que decir “mi papá” y sentir lo mismo. Gracias por estar en nuestras vidas de esa manera silenciosa. Con amor,
Javiera.